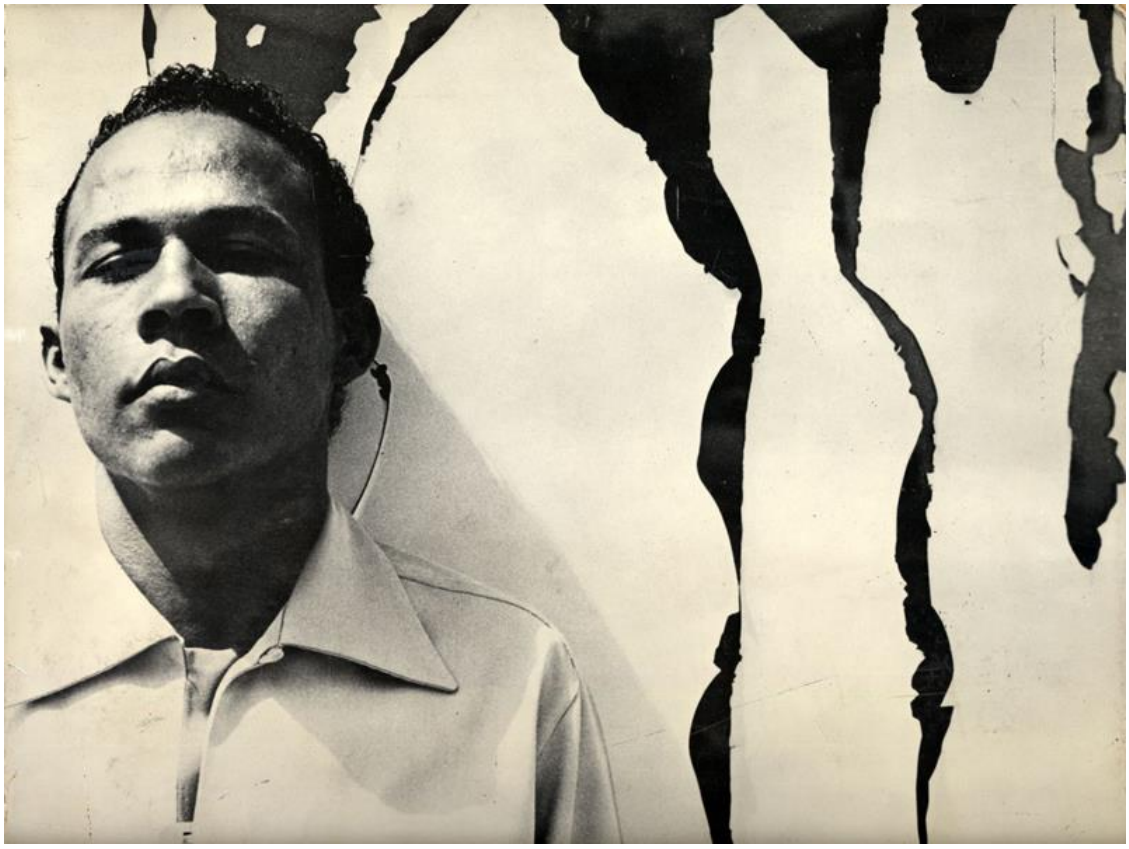
BOB KAUFMAN



POEMAS

Misiones profanas

Quiero que me entierren en un cráter anónimo en la luna.

Quiero construir minigolfs en todas las estrellas.

Quiero probar que la Atlántida fue un sitio de veraneo para el hombre de las cavernas.

Quiero probar que la ciudad de Los Ángeles es una broma que nos gastaron los seres superiores de un planeta simpático.

Quiero denunciar al Cielo, un sanatorio exclusivo, repleto
de ricos psicópatas que creen poder volar.

Quiero demostrar que la Biblia se publicó en una revista
romana para niños.

Quiero probar que el sol nació cuando Dios se quedó dormido con un cigarro encendido, exhausto tras una dura noche como juez.

Quiero probar de una vez por todas que no estoy loco.

Vagabundo celestial

Por cada sueño recordado
Hay veinte vidas nocturnas.

Bajo los multiplicados arcos del sueño
Existencias de zombie se transforman en la Existencia.

En los rectángulos retorcidos de la noche
Bañaderas tempestuosas de sexo flexible

Ya vienen preparadas, calientes.
Cada día, confundido en posturas desesperadas,
Pierde su forma, frente a los prodigios dadaístas del negro
Nunca hubo una noche que terminara
O comenzara.

En

En prisioneras esquinas de deseos embriónicos, ahogadas en una gota de heroína.
En prisioneras esquinas de vuelos estacionarios para sonar los bolsillos llenos en el espacio.
En neuro-esquinas de cerebros desnudos y desesperados electro-cirujanos.
En alcoholizadas esquinas de discusiones inútiles y cronísticas crudas.
En televisivas esquinas de literarios cornflakes y rockwells América impotente
En universitarias esquinas de intelecto a la medida y abrecartas griegos.
En militares esquinas de muertes megatónicas y anestesia universal.
En religiosas esquinas de quintillas teológicas y
En radio esquinas de grabaciones eternas y eventos estáticos.
En publicitarias esquinas de helados con filtro e instantáneos instantes.
En adolescentes esquinas de seducción de libros de comics y guitarras corrompidas.
En políticas esquinas de candidatos buscados y mentiras rituales.
En cinematográficas esquinas de lassie y otros símbolos.
En intelectuales esquinas de terapia conversacional y miedo analizado.
En periodísticas esquinas de encabezados sexys e historietas escolares.
En divididas por el amor, esquinas de -muera ahora pague después- funerarias.
En filosóficas esquinas de criminales semánticos y traficantes de ideas.
En clasemedieras esquinas de pubertad de escuela privada y revueltas anatómicas.
En ultra-realistas esquinas de amor en montañas rusas abandonadas.
En esquinas de poetas solitarios, de hojas que yacen por lo bajo y de ojos de profetas enmohecidos.

Poemas de la cárcel

1

Estoy sentado en una celda con vista hacia malignas paralelas
esperando que el trueno me astille en mil pedazos.
No es suficiente estar enjaulado con uno mismo;
quiero sentarme frente a cada prisionero en cada agujero.
Las puertas se deslizan y golpean. Cada portazo una conclusión, ¡bang!
El yonqui desapareció en un ruido rojo; se drogaba para sacarse un infierno.
El fragante borracho se enorgullece porque no fuma,
huellas de dedos sobre negras lápidas de tinta,
ruidos de angustia filtrándose a través de paredes de acero, rompiéndose,
alcanzan mi dolor. Me hago parte de alguien más para siempre.
El acento salvaje de los criminales me resulta más dulce que el zumbido de los policías,
ocupados en clausurar las escotillas de estas almas; carga
destinada a puentes de acusaciones, muelles de culpas.
¿Qué comen los policías, viejo Sócrates, aún prisionero?

3

En un universo de celdas, ¿quién no está preso? Los carceleros.
En un mundo de hospitales, ¿quién no está enfermo? Los médicos.
Una sardina dorada está nadando en mi cabeza.
Ah, sabemos algunas cosas, hermano, sobre algunas cosas
como el jazz y las cárceles y Dios.
El sábado es un buen día para ir a la cárcel.

6

Han pasado demasiados años en este breve lapso.
Mi alma reclama una caverna propia, como el dios del Jainismo;
mas debo lograr que continúe, ruda como el jazz, relumbrando
en esta oscura selva de plástico, tierra de largas noches, heladas.

Mi ombligo es un botón que aprieto cuando quiero salir de mí.
¿Soy algo más que una masa de entrañas y toscos tejidos?
¿Debo romperme los huesos? ¿Beber mi sangre, diluida en vino?
¿Debería arrancar viejas tristezas de mi pecho?
No otra vez,
esas antiguas bolas de fuego, engullidas con ardor, déjenlas.
Déjenme escupir vapores de introspección, pedazos de mí,
así, cuando me vaya seguiré estando en el aire.

19
La Batalla de los Fracasos Monumentales, crispada;
ambos bandos anhelan una limpia derrota.

20
Ahora veo la noche, abrumando silenciosamente el día.

33
El anormal que balbuce en el suelo
alguna vez fue un hombre que gritaba sobre las mesas.

34
Ven, ayúdame a aplanar una gota de lluvia.

Escrito en la Cárcel de la ciudad de San Francisco
Celda 3, 1959.

También yo sé lo que no soy

No, no soy deseos muertos de violadores sacros que cantan desde patíbulos de caramelo.

No, no soy rastro que han de seguir asesinos de negros que se ocultan en el río de papel de china.

No, no soy alarido de cierto inventor asesinado en su propia máquina ardiente.

No, no soy resuello agitado de un senil ladrón cairota que usa zapatos de plomo.

No, no soy fruto tardío de afinadores negros de pianos con guantes de muselina.

No, no soy estruendo de senadores empistolados en la sala santificada con yerbabuena,

No, no soy esperanzas de pipa humeante de quiroprácticos cínicos, ilegales traficantes de huesos.

No, no soy imprecación de pecblenda de los indios suicidas, tocados con gorras de agua llameante.

No, no soy suspiros de jabón en polvo de lava ventanas impotentes que llevan pantalones de aire.

No, no soy besos de tuberculosos aficionados al sol, de sonrientes labios de rayón.

No, no soy desastradas ideas de quebradizos filósofos, inmersas en su cerebro de granito.

No, no soy chillido de la garza de amatista, piedra alada que huye de las balas de cambray,

No, no soy aguijón de abeja neurótica, frustrada entre jardines de estopilla.

No, no soy tañido de campana enmudecida, desbadajada en la gloria evanescente.

No, no soy registro de pistola silenciada y desvalida en manos de los pacifistas.

No, no soy reclamo de cazador herido, solitario en el bosque de huesos.

No, no soy ojos de búho recién nacido incubando la noche sin techo.

No, no soy el silbido de prostituta habanera con cunas de muerte cubana.

No, no soy chillido de niño bantú encorvándome bajo látigos de juguete.

No, no soy susurro de árboles africanos, frondosos teléfonos del Congo.

No, no soy Leadbelly del blues escapado de las cárceles de la guitarra.

No, no soy nada que sea lo que no soy.

Sonidos al caminar

Ruido suave, donde habita la savia cristalina.
Casas de corteza de árbol, zapatos de corteza de árbol.
Largos viajes verdes, hacia sonidos de muerte.
Gritos de quien sopla, quien sopla, quien sopla,
anillos de gotas de lluvia, en calles húmedas.
Desapareciendo en silencio, en la noche moteada de miedo,
barriendo sobre mesas de asfalto, a largas canaletas,
donde yacen los pájaros grises, tiempo pasado enterrado,
a salvo de horribles risas, balbuceos,
de tontos de acera, lenguas forzadas,
revoloteando, en pasos de aire, nerviosamente.
Azul brillante, negro, azul, negro,
en las formas de la noche.

Tristeza privada

Sentado aquí solo, en paz
con mi tristeza privada
desnudo de las adquisiciones
del ojo de la mente
visión invertida, al revés,
viendo solo las pertenencias
dentro de las paredes de mí,
sintiendo las raíces que me atan,
a este mero árbol humano
golpeando para liberarme,
conociendo que el éxito
de estos estallidos
se medirá
por la furia
de la caída
a la paz eterna
del fin de Todo.

LIBROSAMATEUR